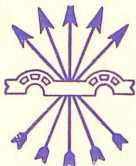


BREVIARIO DE ORIENTACION POLITICA

Recopilación de consignas publicadas en los boletines de información del Movimiento durante los años 1953 y 1954.



Ediciones del Servicio provincial
de Prensa y Propaganda de FET
y de las JONS
CIUDAD REAL

El Servicio de Prensa y Propaganda de la Jefatura provincial de FET y de las JONS de Ciudad Real recoge, en este pequeño folleto, a modo de breviario, todas las consignas que han venido, durante dos años, apareciendo en los números del Boletín de Información del Movimiento, editado por dicho Servicio.

Hemos querido así reunir, en un pequeño y manejable volumen, unos puntos importantes de meditación política que, emanados directa y personalmente de nuestro

Jefe provincial del Movimiento, sirvan de orientación y norma a todos los camaradas de la Falange provincial. Hay temas sobre los que hay que volver una y otra vez, repasar, pensar y tenerlos siempre presentes para ponerlos en práctica en el cotidiano servir de cada momento. Hemos creído que, diseminados en los diversos números aparecidos de nuestro Boletín, pueden perderse y, por otra parte, la tirada reducida de dicho Boletín, por imperiosas exigencias de austeridad económica, ha hecho que estas normas y orientaciones no lleguen a gran parte de camaradas.

Por ello, hacemos ahora la presente edición al estilo de la colección "Para la camisa azul" del Frente de Juventudes, título que se adapta al formato de este folleto porque es, para eso, para llevar siempre en el bolsillo de nuestra camisa azul,

junto al corazón y muy cerca de la mente.

Las consignas, escrupulosamente revisadas y actualizadas, forman un florilegio de pensamientos políticos que no debemos olvidar.

Con el deseo, camaradas, de que os sirvan de provechosa lección, por la altura de espíritu y la significada jerarquía de quien los dictó, os los damos reunidos en esta obrita.

El Jefe del Servicio Provincial de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS.

Ciudad Real, Enero de 1955.

SERIEDAD Y ALEGRÍA

La Falange pide seriedad en las actividades de sus miembros; seriedad, que jamás debe confundirse con tristeza u hosquedad, porque nuestra tarea entraña alegría e ilusión; seriedad, que significa austeridad, dinamismo, eficacia, sentido de responsabilidad y deseo de superación diario y constante.

La seriedad produce la satisfacción del servicio cumplido y es la fuente de la más sana y abierta alegría.

Hagamos con alegría, las cosas profundas y fundamentalmente serias.

Hay que trabajar con seriedad para tener la alegría de dar el ejemplo falangista de lo que es lucha con ambición por mejorar nuestros hombres, tierras y pueblos.

MIRAR AL FUTURO

Tenemos que mirar al futuro, camaradas. La nostalgia es un sentimiento que, en política, no entraña eficacia alguna.

El volver constantemente los ojos al pasado tiene el peligro de que podamos estancarnos en posturas bizantinas, en gestos repetidos y en tópicos que pueden sonar a pura retórica.

No interesa tanto lo que hemos sido y lo que hemos hecho, como lo que somos y hacemos, y sobre todo, lo que debemos ser y debemos hacer.

El porvenir solo será nuestro, si sabemos mirarlo cara a cara, sin deformar su realidad, si sabemos trabajar bien cada día y ganar el puesto adelantado, que solo nos corresponderá cuando lo hayamos conquistado con nuestro esfuerzo.

LA VICTORIA DE TODAS

LAS HORAS

Una guerra civil es siempre, para un pueblo, el mayor castigo que Dios puede enviarle por el mayor de sus pecados: el de la desunión. La Victoria tiene que ser por tanto, el arranque de su redención por vías de unidad. Unidad en la defensa del interés común de los españoles sobre el parcial interés de los partidos, de las clases, de las sectas y de las banderías. La Victoria del 1.º de abril de 1939 tendrá vigencia en tanto sigamos avanzando firmemente en la senda de la unidad.

La Falange es, ante todo, el cauce de coincidencias donde los españoles hallarán la unidad en su destino, la unidad en la justicia, la unidad en la ilusión la unidad en la moral del trabajo y la uni-

dad en la esperanza de construir una sociedad mejor. Todo intento de hacer, de la Falange, una nueva casta, es desvirtuar su esencia integradora y superadora y romper, por su base, las posibilidades de la Victoria.

Vencer es el fin de toda vida y toda empresa humana, porque la vida y la historia del hombre es siempre una lucha constante entre el ideal que se sueña y las tentaciones que salen al paso. Sin lucha, no hay victoria; sin ideal, no hay combate; sin voluntad de servicio y entrega, no hay ideal posible. La Falange ha de ser la voluntad, el ideal y la bandera de esta Victoria que nos exige renovar la batalla cada día.

EL MODO DE SER FALANGISTA ES UNA FORMA SUPERIOR DE CULTURA

El hombre es más hombre cuando supera sus instintos por la razón. El español es más español cuando supera esos instintos por medio de una vida potenciándola en actividades superiores dentro de la actualidad.

No interesa tanto el saber mucho, el tener gran erudición, como el saber valorar la vida individual y, desde ella, la vida colectiva de la nación.

Esta es la base de la cultura: cultivar la propia personalidad hasta que sea expresión de un "modo de ser" —sentir, caballeroso, noble y digno— más entero, intenso y sutil. Es el modo de ser que necesita España y el que la Falange propugna desde su fundación, el estilo que José Antonio quería de todos y cada uno de los falangistas.

CONTINUIDAD

La continuidad es garantía del éxito. Los españoles tenemos la gran virtud de la improvisación, de la acción difícil y aun heroica en un momento dado, del entusiasmo repentizado capaz de mover las montañas. Pero, después de hecho el primero y más difícil esfuerzo, solemos fallar por no saber perseverar en la tarea, por faltarnos la ilusión cuando el esfuerzo ha de desarrollarse de un modo anónimo y sin brillo, por no sostener la continuidad de la obra.

Uno de los empeños más imperativos de la Falange es superar esta falta de continuidad en las empresas españolas. Continuidad en la línea doctrinal y política que marcara José Antonio y cuya vigencia no estaba señalada con límites en el tiempo. Continuidad en el espíritu ardiente, renovador y combativo, del 18

de julio, tan imprescindible en la paz como en la guerra. Continuidad en los esfuerzos diarios, oscuros a veces, para ir cimentando y levantando la estructura de la nueva sociedad española.

Porque no somos un fenómeno ocasional en la política española, porque nuestra vocación es de perennidad y no de tránsito, hemos de imponernos, de modo personal, la continuidad en nuestros propios afanes, ilusiones y exigencias.

EL ENTUSIASMO NO BASTA

La política es una actividad del hombre no sólo sobre las cosas y los hechos, sino, lo que es más eficaz a la postre, sobre los propios hombres. Es una actividad múltiple encaminada a un fin único: el servicio al destino, a la justicia y al bienestar de la comunidad nacional sobre la que se actúa. Esto debe ser la política, aunque no lo haya sido ni lo sea con frecuencia y aunque muchos hayan entendido que puedan cobijarse, bajo el término político, otros muchos quehaceres, pero falangistamente hablando, la política nuestra ni puede ni debe ser otra cosa. Que, para esta actividad esencial y primordial, el entusiasmo de los hombres que la hacen, la sirven o la obedecen, es necesario e imprescindible, cae de su peso. Pero que con solo entusiasmo e ilusión no basta, es afirmación que la realidad nos

demuestra a todas horas. Hay que estar preparados para dirigir las cosas, para mandar a los hombres; también para obedecer las órdenes. Esta preparación nos exige a todos un especial trabajo de estudio, observación y análisis y ordenamiento de todas las experiencias válidas. Si no ejercitamos en nosotros mismos este cotidiano, constante e ininterrumpido aprendizaje, estamos abocados a repetir con voz hueca teorías, frases, consignas o simples deseos y esperanzas sin poner en todo ello las garantías imprescindibles para un normal desarrollo y un logro final de realidades con eficacia y concreción.

Estudiar, observar, reflexionar, prepararse en suma, es también un digno y hermoso acto de servicio falangista.

LA INQUIETUD ES

PATRIMONIO FALANGISTA

Cada día que pasa de esta tremenda, difícil y heroica jornada que es la historia que nos ha tocado vivir, nos confirma en la seguridad de que allí donde se une una nueva ambición o donde se clama alza una nueva ilusión, donde se grita con esperanza y fe por un nuevo logro, allí siempre hay un hombre de la Falange.

El cotidiano cumplimiento del quehacer de cada uno o la honrada y disciplinada espera de lo que ha de suceder, son desde luego, innegables virtudes cívicas muy dignas de aprecio y consideración, pero el inquietarse rompiendo la propia tranquilidad por que los hombres y las cosas de España vayan a mejor cada día, el dolerse cuando así no sucede y el

ofrecerse con lealtad y entusiasmo para que las ilusiones cuajen en las realidades de una revolución que exige de nosotros más que de nadie, esto son virtudes que requieren temple heroico y vocación de servir y sacrificarse. Son las virtudes que nacen de un estado permanente de inquietud, que es uno de los muchos patrimonios exclusivos de los hombres de la Falange.

TAMBIEN LA OBRA PEQUEÑA PUEDE SER TAREA HERMOSA

Las grandes ambiciones con que la Falange nos ilusionó a los hombres que supimos entender el valor de su doctrina y el estímulo de sus consignas, no deben hacernos olvidar que en el diario quehacer de ir logrando la España mejor, no son siempre grandes acciones ni grandes obras las que nos pueden ser encomendadas. Nuestra ambición, nuestra capacidad de ilusión y hasta nuestra capacidad de heroísmo deben ponerse al servicio también de esas pequeñas tareas, a veces humildes y aún silenciosas, pero que pueden añadir una piedra más al grandioso edificio que estamos construyendo.

La más minúscula de las obras que pueden hacerse en la más perdida aldea de España, si se hace con espíritu de ser-

vicio y con ilusión española, puede ser también una hermosa y grande obra. El mejorar una escuela rural, el plantar un simple árbol, el orientar en sus afanes de justicia o en sus derechos legítimos a quien lo haya menester; cualquier simple acción, ejemplo o consejo que se dé o se haga con intención y lealtad falangistas, es también un hermoso acto de servicio aunque no tenga constancia en ningún expediente personal ni alcance la recompensa oficial del público reconocimiento.

DIFICULTAD Y SENCILLEZ DE SER UN BUEN FALANGISTA

Ser un buen falangista es, paradójicamente, algo muy difícil y algo muy sencillo.

Conocer una doctrina política original y compleja; servirla con una dialéctica no menos original y superadora de vie-

jas retóricas; entender de la proyección de esta doctrina sobre el variado complejo político-social, cultural, económico etc. en el que se asienta el Estado moderno; saber de toda la técnica política y sociológica que exige su aplicación doctrinal, es sin duda algo muy difícil, que requiere dotes singulares de inteligencia, estudio y aun especialización, sólo concedida a una minoría de militantes.

Pero amar a España sin partidismo ni egoísmos; sentir la alegría de sacrificarse por ella, sentir el orgullo de la camaradería y vivir ejemplarmente el estilo de un nuevo modo de ser en lo personal y en lo político, simbolizado en la propia vida de José Antonio, es muy sencillo cuando se tiene el corazón limpio y generoso y se mantiene en un ideal presidiendo cada día y cada hora en los modestos afanes de nuestras tareas cotidianas.

Esta forma sencilla de ser falangista puede ser, y de hecho lo es, tan hermosa y eficaz, para el presente y el futuro de España, como la más exigente de la difícil preparación doctrinal e intelectual.

ALCANCE FORMATIVO, MORAL Y CULTURAL DE LA POLITICA

Si el hombre sólo fuese un sujeto productor y consumidor de bienes, bastaría una justa reglamentación y distribución de la producción y del consumo para justificar la Organización política. Si además se le considerase como un sujeto de relaciones sociales —individuales o de grupo—, es decir, como ciudadano en el concepto liberal, sería suficiente una regulación, armonización y control de los

mutuos derechos y deberes, para dar por concluidas las obligaciones del Estado y por ende las del gobernante. Pero si además de todo esto, y aceptando los principios inmutables de una política cristiana, consideramos al hombre en su dimensión de persona trascendente, "portador de valores eternos", entonces los deberes del gobernante adquieren un alcance moral al tener que velar por la formación espiritual de la comunidad política, encauzando todos los instrumentos de la acción política al fin superior de garantizar la integridad del hombre, de sostener su dignidad y de ordenar al ejercicio de su inalienable libertad.

Por eso la Falange hace tanto hincapié en la importancia política de la formación y de la ejemplaridad moral.

SIEMPRE HAY NUEVOS OBJETIVOS QUE LOGRAR EN UNA EMPRESA REVOLUCIONARIA

Toda revolución política puede malograrse por vencimiento o por fracaso de sus objetivos, pero lo más triste es su persistencia, transformada la esencia de su dinamismo en una nueva fórmula de conservadurismo. Cuando una revolución es vencida, lo es siempre con honor. Cuando fracasa, no deja nunca de salvarse la recta intención y la buena voluntad revolucionaria. En ambos casos siempre queda algo positivo del hecho revolucionario. Sólo cuando la revolución se transforma a sí misma y desde dentro en un simple conservadurismo de los inmediatos objetivos logrados, acaba pereciendo con el hedor de un cadáver putrefacto.

Una revolución política —nuestro Movimiento falangista en este nuestro caso—

tiene siempre que superar los objetivos para alcanzar los nuevos que la nueva coyuntura histórica presenta como metas.

Con dinamismo siempre creciente y revolucionándose a sí misma, a razón de los nuevos logros que demanda la sociedad, el Estado y la Patria, en los nuevos derroteros que el tiempo implacable de la historia va señalando en cada nueva hora.

REGIR Y CORREGIR

La función de mandar está en en la médula de todas las actividades humanas, que puede, en verdad, afirmarse que todos los hombres, de un modo u otro, en una u otra coyuntura, están a ella llamados.

Desde la natural y sagrada autoridad del "pater-familias" hasta la más difícil y extensa potestad del político, a través de una larga teoría de responsabilidades, bien podemos decir que ningún mortal se

libra de la hermosa y pesada carga del mando.

Común exigencia a todo mando es la de "regir y corregir". Regir: Encauzar voluntades y acciones hacia un fin previsto, unas veces impuesto y otras libremente escogido, unir esfuerzos, evitar disensiones, lograr la mayor eficacia y los mejores resultados para la empresa común.

Corregir: Seguir la responsabilidad de toda violación de la ley Divina o de la ley positiva, esto es, co-responsabilizarse, interviniendo para restaurar el orden exigido por el bien y por la justicia y haciendo siempre que el caso lo precisase, del castigo o de la sanción, ejemplo y advertencia.

El que rige, corrige. El valor moral del mando se cimenta y ensalza en esta noble exigencia de señalar el camino y de enmendar andaduras equívocas.

VALER, QUERER Y MERECER

Para ostentar un cargo político, con toda la carga de responsabilidad que siempre lo político debe representar, es preciso valer, querer y merecer. Merecer por lo que de honor tiene todo servicio político con cualificación de mando, Merecimientos que significan probanzas de lealtad, espíritu, honradez y prestigio. Hay que valer, es decir, poseer la competencia necesaria y las dotes indispensables de capacidad, inteligencia y carácter. El incompetente, por más merecimientos y mucha voluntad que tenga, será siempre un lastre en cualquier engranaje político. Y por último, hay que querer: tener voluntad y entusiasmo, ánimo presto para el servicio, arrestos, ganas y coraje.

Sólo cuando se da esta triple condición del merecimiento, la voluntad y la valía podemos confiar con las siempre limitadas

garantías que lo humano ofrece, en el acierto de la elección de cualquier mando político.

S O L I D A R I D A D

Uno de los dogmas de la doctrina de la Falange es la solidaridad. Solidaridad entre los hombres, las clases y las tierras de España. Pero la solidaridad no sólo entraña la unión por un destino histórico común, sino que, en lo político, viene a ser la exacta traducción de lo que, en lo humano, es la caridad cristiana.

Esta clase de solidaridad es la que la Falange ha propugnado en nuestra provincia con motivo de la crisis económica padecida a consecuencia del problema vitivinícola planteado en las últimas campañas. Solidaridad traducida en preocupaciones constantes por la situación con acuerdos importantes del Consejo provin-

cial, en gestiones sin regatear sacrificios por las jerarquías políticas y sindicales de Ciudad Real, en el incremento de las obras públicas para absorción del paro, en la equitativa distribución de las subvenciones recibidas del Gobierno, en la ayuda eficaz y rápida y hasta en algo que parece nimio a primera vista, pero que tiene una entraña profunda de hermandad, como es el llevar el aliento y la esperanza a todos los rincones de nuestro pueblo.

La solidaridad, es pues, una virtud política irrenunciable en un Movimiento que se basa en la justicia. Solidaridad en lo simplemente humano, en lo histórico, en lo económico y en lo social. Si la innata sociabilidad del hombre le condujo a la agrupación familiar, sindical, municipal y nacional, la solidaridad es el fuerte nexo espiritual que tiene que unir a toda colectividad que se precie de ser capaz

de empresas trascendentes. La falta de solidaridad va contra la raíz misma y la razón de ser de la Falange.

INTERES POR EL MUNICIPIO

Dentro de las normales representaciones humanas, el municipio es una de ellas y básica como proclama la doctrina de la Falange, que considera al municipio, junto con la familia y el sindicato, como asociaciones naturales sobre las que se cimienta el Estado.

A pocos lugares tan honrosos puede ir el militante como al municipio, para ser portavoz de los intereses de sus correligionarios y para demostrar mejor la capacidad, la alteza de miras y la honradez, al servicio de las necesidades comunes que hay que resolver.

La falta de ambiciones personales es condición precisa para diferenciar bien,

la representación política como interés de partido, de parte, parcial al fin, y la representación de intereses de tipo nacional como los que asume el Movimiento, la Falange.

Estas inquietudes son punto de partida para calibrar la sensibilidad política y las nobles ambiciones que debe tener todo militante cuando va a un puesto en un municipio. Como hombre político, el militante debe sentir honda preocupación por los problemas municipales y viva inquietud por mejorar aquella parcela de tierra en la que el destino le ha colocado.

Ante las periódicas elecciones municipales que se celebran en nuestra patria es conveniente meditar en estos puntos, ya que una concejalía es un puesto básico de servicio, desde el que se puede hacer mucho por esa transformación total de la patria que propugnamos.

Desde los consejos locales —que en mu-

chos lugares a Dios gracias son fragua de loables iniciativas plasmadas en realidad— y desde los municipios, es decir, de abajo arriba, la revolución hay que ir-la haciendo todos y cada uno de los días.

EL PODER POLITICO COMO META

Los avances ininterrumpidos de la Técnica y la progresiva extensión de la Cultura, hacen que cada día que pasa el pueblo, todos los pueblos —en su más amplia y noble acepción— vayan adquiriendo una mayor constancia de las realidades económicas, sociales y políticas en que se desenvuelve la vida de su colectividad nacional. Cada día más, también, y por ello precisamente, sienten el aliciente de ser protagonistas activos en el alto quehacer de regir y ordenar ese todo nacional del que forman parte. Dicho con

palabras más sencillas: aspiran a infiuir en el poder político cuando no a manejarlo.

Si a esta aspiración se une, por vías de formación, un sentido de responsabilidad y se sabe abrir un cauce justo de selección, sólo ventajas habrá de proporcionar tal fenómeno. El secreto del éxito estará en la fórmula que se arbitre. Y aquí es donde entra la Falange.

Nuestra fórmula está ya dada y está ya en marcha: el sindicalismo nacional que hace ascender, por vías de representación y jerarquía, al pueblo hasta las mismas gradas donde se asienta el poder de decisión por excelencia, el poder político.

Por ello, el cuidar y perfeccionar este poderoso y original instrumento de nuestra organización sindical será la garantía mejor de la continuidad y de los logros de nuestra revolución falangista.

LA TRADICION, PATRIMONIO COMUN EN CONSTANTE ACTUALIZACION

La tradición como patrimonio común que exige una constante actualización de su contenido, es una de las muchas y bien logradas ideas que nos legó José Antonio. La patria es un continuo hacerse, pero un hacerse en el que no cabe la improvisación. Lo espontáneo es precisamente la negación de lo histórico. La patria es continuidad y solidaridad en el tiempo y por eso hay un separatismo del tiempo tan grave o más para la patria que el separatismo del espacio, porque la patria no se entiende sin tradición y la tradición no es otra cosa que el patrimonio de creencias, ideales, experiencias, valores y estilos de la vida acumulados en la Historia y dispuestos para una permanente actualización. Un patrimonio que

debemos acrecer constantemente para legarlo en su día, enriquecido por nuevas ideas y por nuevos valores. Esta actualización y este enriquecimiento es precisamente tarea revolucionaria y por eso para nosotros el viejo dilema que contraponía tradición y revolución ha sido superado al hacer, de la primera, potencia, y, de la segunda, acto, viéndolos de un modo indisoluble en nuestro quehacer político de servir, con la unidad de las tierras, de los hombres y del esfuerzo de todos, la unidad, también común, del destino de la patria.

¡ARRIBA ESPAÑA!



LA EDITORIAL CALATRAVA, S. A.
CALATRAVA, 10 - CIUDAD REAL